

CAPITULO III.

EL BREVE Y LOS CATÓLICOS LIBERALES.

Conociendo el modo con que los católicos liberales reciben los Breves del Padre Santo, nos será fácil preveer la acogida que esperaba aquel con que hemos sido honrados. Apenas conocido, una *Revista francesa* se ha tomado el trabajo para dispensar de la obediencia, atenuar la importancia y oportunidad. Según los redactores de esta revista, la carta pontifical tiene simplemente por fin consagrar y no modificar la enseñanza clásica, *tal cual se da hoy* en las casas cristianas. "El Padre Santo, dicen, recuerda la solución que ha reunido á todos los católicos, desde que él la ha propuesto en la Encíclica *Inter multiplices*, dirigida á todos los obispos de Francia en 1853."

Esta afirmacion supone que todos los católicos enseñantes han tomado realmente por regla de conducta las prescripciones pontificales. Es esto así? Nos atenemos á la respuesta que la conciencia de los mismos redactores dé á las preguntas siguientes:

1.^o ¿Es verdad que el Santo Padre pida hoy, como en 1853, la introduccion seria de los autores cristianos en la enseñanza clásica?

2.^o ¿Es verdad que pide hoy, como en 1853, la espurgacion *ab omni labe* de los autores paganos?

3.^o ¿Es verdad que sobre estos dos puntos las casas cristianas de educacion, institutos, colegios católicos, pequeños seminarios, están religiosamente conformes con las intenciones del soberano Pontífice?

4.^o ¿No es cierto, al contrario, que en la mayor parte de los programas no se encuentra un solo Padre latino, y que los Padres griegos figuran solo en uno ó dos discursos?

5.^o ¿No es cierto que siendo todo lo demás pagano, esta pequeña dosis de cristianismo está lejos

de llenar las miras del Vicario de Jesucristo? ¿No es esto siempre sino el vaso de buen vino arrojado en un tonel de vinagre?

6.^o ¿No es cierto que los clásicos paganos están lejos de ser como lo exige el Santo Padre, purificados de toda mancha, *á quabis labe purgati*?

7.^o ¿No es verdad, para citar un solo ejemplo, que uno de los más peligrosos, al juicio del mismo Oviedo, buen juez en materia de inmoralidad, el *casto* Virgilio corre completo en manos de los alumnos?

Lo que me autoriza á hacer estas preguntas es el programa de un colegio católico, y aun podrian fácilmente añadirse otras muchas, si el conocimiento de lo que se hace en otros establecimientos del mismo género permite afirmar que la reforma exigida por el soberano Pontífice es recibida, no solamente *en principio*, sino *en práctica*; hay razon para afirmar que la solucion dada por Pio IX, en 1853, ha *animado á todos los católicos*. Desde entonces el Breve, recordando simplemente lo que es, no *lo que debe ser*, puede parecer á ciertas personas, de tan pequeña importancia, que no debe tenerse en cuenta.

Pero es enteramente contrario; si, como el Padre Santo no lo ignorase, porque es un hecho notorio, que la importancia de la Encíclica de 1853, ha sido letra muerta en casi todos los establecimientos de educacion ¿y es permitido decir que ha reanimado á todos los católicos?

No, no es de tan poca importancia el Breve como se quiere hacer creer. Como confirma, recordando las prescripciones de la Encíclica es, á no dudarlo, una advertencia paternal hecha á los que hasta el día han descuidado de su observancia.

A la vez que consagra de nuevo la tesis de los clásicos, tal como la hemos planteado y sostenido invariablemente desde 1851, reduce á la nada todas las objeciones, todas las críticas falaces, todas las burlas de mal gusto de que hemos sido objeto nosotros y nuestros amigos durante muchos años.

Ahora queda, pues, bien establecido que la ardiente sublevacion contra el GUSANO ROEDOR, ha sido inspirada, no por el celo de la gloria de Dios y el interes de la sociedad, sino por ignorancia de unos, por la preocupacion de otros, y sobre

todo, por el interés del oficio y por espíritu de corporacion. (1)

De ninguna manera se quisiera oír decir que todo lo que nuestros padres han hecho, no ha sido bien hecho, y á pesar de la esperiencia, á pesar de las protestas más enérgicas y las mejor fundadas alarmas, se sostenía que no deberia cambiarse una jota del modo establecido en la educacion de la juventud.

Para estarse tranquilos en la fatal quietud del *statu quo*, se han guardado bien de leer nuestros escritos; es siempre más cómodo hablar fundándose en lo que se oye decir. Se ha visto como desavenida la Encíclica de 1853 y se nos ha hecho decir lo que jamás hemos dicho, ni pensado decir. ¿Se creería que despues de una polémica de veintidos años, el redactor de la *Revista* que nos ocupa da aún á enterder que los sosténes de la reforma piden la esclusión absoluta de los autores paganos? “Jamás, dice Pio IX, ni el episcopado frances, ha pensado en despojar las obras maestras

1. Es preciso añadir: por una tenebrosa intriga galicana contra la vuelta á la liturgia romana.

de los autores paganos del rango que la esperiencia de los siglos y la Iglesia misma les atribuyen.”

Como el autor del artículo, segun suponemos, no avanza nada sin prueba, conoce sin duda al defensor de la reforma que ha pedido semejante exclusion. Entregar su nombre á la publicidad, seria hacer un servicio á los adversarios, justificando algunos de sus ataques. Entretanto, vamos á ver en el capítulo siguiente, que los hombres más eminentes entre los católicos *de veras*, juzgan el breve de diferente manera que los católicos *de nombre*.

CAPITULO IV.

IMPORTANTE CARTA DE UN OBISPO.

Numerosas y ardientes felicitaciones nos han sido dirigidas con objeto del Breve pontifical. ¡Gloria á Dios y reconocimiento á nuestros amigos! Sacerdotes y padres de familia, todos proclaman la importancia de la carta del Santo Padre y la necesidad de tomarla como regla de conducta. Como, segun no hemos cesado de repetirlo hace cuarenta años, comprende que si queda algun medio *humano*, para detener á la Europa en la pendiente del abismo, ó al ménos para preservar algunas almas del contagio anti-católico cuyos estragos se manifiestan, es la reforma inmediata y radicalmente cristiana de la educacion.

Entre estas preciosas felicitaciones, hay una

que no podemos dejar en silencio. Las publicamos como un poderoso estímulo para todos los defensores de la santa causa, á cuyo triunfo hemos consagrado nuestra vida. Están contenidas en la siguiente carta de un gran obispo, que fué una de las glorias del concilio vaticano. Hé aquí en qué términos se expresa el sabio prelado y como demuestra la importancia y oportunidad del Breve apostólico.

J. M. J.

Aguila, 24 de Mayo de 1874.

Mi amado y reverendo Señor:

“Superabundo gaudio, me he llenado de gozo y reconocimiento por el ejemplar que me habeis enviado y con que habeis sido honrado por Nuestro Santo Padre el 22 de Abril del presente año. A mi humilde modo de ver, es la consagracion auténtica de la tesis que hace veintidos años habeis defendido tan prudente como valerosamente en vuestros numerosos y excelentes escritos. Ya directamente, como en el *Gusano roedor*, las *Cartas*

á *Mons. Dupanloup* y la *Revolucion*; ya indirectamente en vuestros preciosos opúsculos el *Cementerés*, etc.

“En efecto, vos, y siguiendo vuestro ejemplo *Mons. d'Aranzo*, yo, y muchos otros obispos en Italia, en el extranjero y aun en Francia jamás hemos deseado otra cosa sino conformarnos con la intencion del Soberano Pontífice, poniendo en práctica las *Prescripciones* de su venerable Enciclica de 21 de Marzo de 1853, á saber, el estudio de los clásicos paganos espurgados de toda mancha, *ab omnilabe purgati*, unir, y esto en grande escala, el elemento literario cristiano por la introduccion en las aulas, de las obras maestras de la literatura latina y griega *Tum ex sapientissimis sanctorum Patrium operibus, tum ex clarissimis ethnicis scriptoribus ab omni labe purgati* (1)

Segun estas reglas es como el ilustre obispo de Calvi y Teano, yo mismo en mi pequeñez, y los

1. El orden de esta frase, no es efecto de la casualidad. Algunos dias despues de la Enciclica decia el Santo Padre á *Mons. de Salmis*: *Hé puesto en primer lugar á los autores cristianos á fin de que sean los que primero caigan en manos de la juventud.*

otros obispos arriba indicados, hemos arreglado y dirigido los estudios de nuestros seminarios. Hemos obtenido los mejores resultados no solamente para la instruccion espiritual, sino tambien por cuanto a la educacion del corazon de nuestros jóvenes.....

“Cierto es que, vosotros y nosotros, hemos sido vistos con lástima, y casi diré con desprecio por algunos que han llegado á decir y aun á escribir que, *la introduccion de los clásicos cristianos en las escuelas serias, la señal de la decadencia de la literatura, y la vuelta á la barbarie; que la cuestion de los clásicos cristianos ya está juzgada y que ya no nos deberia ocupar más.*

Cierto es tambien que la mayor parte sin haber jamas leído, sin prevencion, y para formar juicio vuestras diversas obras (1), en consecuencia sin,

1. Nada es más cierto de todos los libros que han salido á luz hace veinte años; el *Gusano roedor* es el que más ruido ha hecho en el mundo. Toda la prensa europea y americana, buena ó mala se ha ocupado largo tiempo de él. No obstante esto, la primera edicion del *Gusano roedor*, publicada hace veinte y tres años y cuyo tiro no fué sino de 2,000 ejemplares aun no se agota. Prueba inequivoca de que, de 100

haber jamás profundizado vuestra tesis os han hecho decir lo que jamás ni habeis pensado; esto es que desterrais *enteramente* á los autores paganos de la instruccion de la juventud y esto despues de haber publicado dos grandes volúmenes que contienen pedazos escogidos de los clásicos paganos prosistas y poetas completamente espurgados, *ab-omni-labe-purgati*, como coronacion del plan de instruccion indicado por vos.

A pesar de todo esto, ni vos ni nosotros nos hemos dejado vencer por estos clamores. Mirando como cosa muy seria, y más seria de lo que se piensa, la instruccion que debe darse á los niños cristianos, á las almas bautizadas y redimidas con la Sangre de Jesucristo, no nos hemos detenido en nuestro camino, y nos hemos encontrado como hoy nos hallamos, enteramente satisfechos.

Ahora, despues del testimonio auténtico que os ha dado el Supremo Pastor del rebaño de Jesucristo, podeis estar tranquilo, *in tranquillitate con quiescas*. Podeis además tener por cierto, co-

personas que han hablado de él, hay 98 que solo lo conocen por lo que han oído decir: admirable modo de juzgar de una obra!

mo os asegura el Santo Padre, que sosteniendo vuestra gran tesis me permito añadir, y aplicándola, habeis siempre seguido las reglas establecidas por su suprema autoridad, y adquirido, á no dudar, un gran mérito ante Dios y gran gloria á la faz de los sabios. *Ingens meritum apud Deum, et so lidam apud vivos sapientes gloriam.*

“Sí, un gran mérito ante Dios, puesto que habeis consagrado vuestra docta pluma á predicar la cruzada contra el paganismo resucitado, por cuya destruccion el Verbo Eterno se hizo hombre y bajó á la tierra, como dice San Juan: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera deaboli.*

Sólida gloria á los ojos de los sabios, verdaderamente sábios, que ven las cosas bajo su verdadero punto de vista, y que hace necios la sabiduría de este mundo, llamada por el Doctor de las naciones, locura delante de Dios, *Stuliciam apud Deum.*

“Regosijémonos, pues, en el Señor de nuevo os digo; y que este testimonio tan auténtico que habeis recibido del Maestro y Doctor infalible de la Iglesia os indemnice abundantemente todos los

CAPITULO V.

PRIMER PRETEXTO: LAS EXIGENCIAS DEL

BACHILLERATO.

Despues de las prescripciones de la Encíclica y del Breve, tienen para ponerse en regla los encargados de establecimientos con la Santa Sede, muchas cosas que hacer, y que hacer pronto y lealmente: 1º Introducir abundantemente el elemento literario cristiano en los estudios: 2º ex-purgar completamente los autores paganos. Ambas cosas están esplicitamente mandadas. Hay otras dos implícitamente, porque entran en el espíritu de la ley: enseñar cristianamente los autores paganos y suprimir en los colegios las representaciones teatrales.

Al cumplimiento de estos deberes, más imperiosos hoy que nunca, se opondrán quizá en el ánimo

de algunos, sin embargo de estar dispuestos á la filial sumision, diferentes pretextos que es preciso tener en cuenta. El primero: *Las exigencias del bachillerato*: segundo, *la inutilidad é inconvenientes de la reforma*: tercero, *la falta de clásicos cristianos*: cuarto, *el interes de la bella latinidad*. No hablamos ni de la rutina ni de la opinion formada de antemano, ni del espíritu de corporacion. Estos pretextos no necesitan refutacion. La sola conciencia les hará justicia.

Las exigencias del bachillerato.—El honorable diputado Mr. Chesnelong, en su elocuente discurso que pronunció este año en la reunion de los *Congresos Católicos*, dice: “Solo la educacion cristiana puede regenerar á nuestro país.”

Nada es más cierto, no solamente para la Francia sino aun para la Europa entera. La cuestion de la educacion no es solamente una simple cuestion de ciencia y de literatura: es una cuestion de soberanía moral. Al que pertenezca la educacion pertenece el porvenir. De aquí esta frase de Leibnitz: “El que reforme la educacion reformará el mundo.” La razon es fácil de comprender: siendo

el hombre un ser enseñado, la educacion hace al hombre, y el hombre forma la sociedad.

Que sea el hombre un ser enseñado, nosotros mismos somos la prueba. Es el alma humana al venir al mundo, dice Santo Tomás, como una tablilla lisa y limpia, *tanquam tabula rasa*, pronta á recibir sin oponerse, todos los caractéres que en ella se quieran imprimir. ¿Por qué somos católicos? Porque en nuestras jóvenes almas se ha impreso el Catecismo. ¿Por qué otros son Luteranos, Calvinistas, Judios, Mahometanos, Idólatras? Porque en sus almas han gravado estos errores.

Si, pues, se quiere que la Francia y la Europa vuelvan á ser cristianas, es preciso, ante todo, una educacion cristiana, completamente cristiana en los hombres y en los libros; cristiana en todos los grados de la escala social; cristiana, sobre todo, en las clases educadas, que por su superioridad hacen que el pueblo los imite.

Con este fin, pues, piden los congresos católicos con insistencia la libertad de la enseñanza. Para ellos esta libertad capital consiste en la fundacion de universidades católicas que gocen del privilegio

de conferir grados reconocidos [por el gobierno, y la supresion del bachillerato. Nada mejor; pero no lo olvidemos. Hace cuarenta años que se lucha con energía por obtener estas concesiones, pero en vano.

Hoy mismo, son tan opuestas al espíritu que domina la Francia oficial y aun la Europa, que los esfuerzos de los católicos no llegarán á poner fin, si es que lo llegan á conseguir, sino despues de tiempo y de grandes dificultades. No es esto razon para desanimarse, sino al contrario, para armarse de indomable perseverancia. En espera del éxito deseado hay una cosa inmediatamente posible, y esta cosa, más necesaria que la libertad plena de enseñanza, es hacer que la educacion *que depende del clero* sea completamente cristiana.

La educacion que depende del clero es la que se dá en los numerosos establecimientos sustraídos al ménos en gran parte al despotismo universitario y dirigidos por sacerdotes seculares ó por congregaciones religiosas, institutos, colegios católicos, pequeños seminarios.

Ser á completamente cristiana la educacion cuan

do sea completamente conforme á las prescripciones del Soberano Pontífice.

Intútil es recordarlas. Esperamos en fin que la Encíclica de 1853 confirmada por el Breve de 1874 no será ya letra muerta.

Hace cuarenta años, sobre todo, que demuestra la esperiencia con la claridad del día, la indispensable necesidad de practicar lealmente la reforma pedida. Si en vez de hacernos sordos, se hubiera tomado á lo serio, tendríamos hoy dos generaciones que nos servirían de punto de apoyo, mientras que estamos rodeados de enemigos ó de leprosos en medio de una sociedad que se desgarrá á pedazos.

Con pesar lo decimos; no se ha hecho caso de la voluntad del Santo Padre. En las ocho decimas partes de las casas de educacion aún dirigidas por sacerdotes seculares y regulares, los programas no presentan un *solo* autor latino cristiano; y los Padres griegos apenas figuran por uno ó dos discursos de San Crisóstomo y de San Basilio admitidos mas bien por la formá que por su fondo, y destinados á una ó dos clases.

En cuanto á la espurgacion *conciensudamente obligatoria* de los autores paganos, olvido de las órdenes del Santo Padre. Con corta diferencia son los autores los mismos que ántes de la Enciclica. Uno de los mas peligrosos, á juicio del mismo Ovidio, buen juez fué en materia de inmoralidad, Virgilio que anda entero en manos de los alumnos sin haber sufrido ninguna espurgacion. Igual cosa sucede con Homero, que el mismo Platon escluia severamente de las escuelas de su república; y sin supresion de ninguna especie andan los diversos libros de la Iliada en manos de los jóvenes cristianos, á quienes maestros *piadosos* explican sin ruborizarse la doble mancebia de Helena y de Brieso, base de todo el poema.

Semejante conducta es católica *de veras*? No es el primer paso al *catolicismo liberal*? Podrá bendecirla Dios?

Añadamos, que la reforma pedida por el Soberano Pontífice y por todos los hombres desinteresados que tienen esperanzas en el porvenir, debe ser inmediatamente aplicable: que no se nos responda que se opone el bachillerato: este modo de

no acatar las leyes, es el que usa el mas refinado catolicismo liberal. Por una parte ha sido escrita para Francia en particular la Enciclica de 1853, y á un frances ha sido dirigido el Breve de 1874 Sin duda que han sido escritos ambos documentos importantes, emanados de la Santa Sede, no para ser letra muerta, sino para ser una realidad saludable á nuestro país, en que al parecer conoce el Soberano Pontífice, mejor que nadie, las urgentes necesidades, el remedio de ellas y las dificultades de estos tiempos. Por otra parte, pretender que introduciendo estensamente los autores cristianos en los estudios y espurgando á los autores paganos, no puedan formarse bachilleres: además de ser falso es impropio semejante razonamiento.

Es falso: no se apoya mas que en una preocupacion, fruto de la rutina, y de ningun modo en la esperiencia.

Si hay una sola casa de educacion que haya puesto seriamente en práctica las prescripciones pontificales y que haya visto reprobar á sus discípulos al ser graduados de bachilleres en mayores proporciones que en otros establecimientos;

que se me demuestre. (1) Al contrario sostenemos, y lo sostenemos con valor, que con autores cristianos y clásicos paganos espurgados, se harán no solamente cuantos bachilleres se deseen, sino sobre todo, lo que jamas se hará con el actual sistema, hombres verdaderamente grandes y generaciones cristianas dignas de este nombre.

Para apoyo de lo dicho, permítaseme señalar un hecho notado por los hombres acostumbrados á reflexionar: NO TENEMOS YA HOMBRES.

“Necesitamos hombres, se dice, y no tenemos sino bachilleres. Verdadera en un sentido esta frase, no es correcta; trasciende á naturalismo. Gracias á la invencion revolucionaria del bachillerato, nuestra educacion clásica no es ya el desarrollo de la inteligencia, sino su aniquilamiento.

Esto es incontestable: *el que mucho abarca poco aprieta*. Pero para salvar á la sociedad, se necesita otra mas que *hombres*, son necesarios cris-

1. En el discurso sinodal que mas adelante citaremos, refuta Mons de Saliuis, este razonamiento con hechos incontestables.

ianos, y cristianos de toda prueba. Con [la] actual enseñanza, aún suprimiendo el bachillerato, jamas tendremos verdaderos cristianos. Las pruebas son palpables á la vista de todo el mundo, la Europa entera se espresa como la Francia.

El comercio de autores paganos, comercio íntimo, diario, obligatorio, es casi exclusivo, durante los dias decisivos de la vida jamás producirá más que cristianos ignorantes, endebles, incompletos, cañas sin resistencia y veletas á todo viento. En cambio tendreis republicanos á montones, demócratas, ambiciosos ávidos de colocaciones, de dinero y bienestar; escritorillos pedantes, y como decía Erasmo, charlatanes incapaces de obedecer, mas incapaces aún para mandar. De tales maestros tales discípulos.

Es un hecho; desde que el paganismo ha invadido la enseñanza clásica no ha tenido la Europa verdaderos hombres grandes, es decir, esos grandes cristianos tan comunes en los siglos de fé. Está pobre, muy pobre de esos hombres, grandes por su carácter, grandes por sus concepciones, grandes por sus impresos, grandes por su desinterés;

grandes por sus virtudes cristianas, y no menores por la expiacion de sus faltas. No puede ser de otra manera: *Dime con quien andas y te diré quien eres.*

Tampoco hay generaciones cristianas dignas de este nombre. La prueba está igualmente á la vista. Querer formar cristianos sin cristianismo, ó con un cristianismo administrado en dosis homeopáticas, no es pedir lo imposible? Para que una planta prospere necesita tierra, cultivo y clima adecuado. De la misma manera el alma. Quereis que sea cristiana? Que la tierra y el cultivo, y el clima sean cristianos. Ahora decidme, cuál será mejor para desarrollar cristianamente las facultades del alma? el cristianismo puro, ó mezclado con tres partes de paganismo?

CAPITULO VI.

CONTINUACION DEL ANTERIOR.

Es falso el razonamiento que reputamos bajo otro punto de vista. Los autores paganos exigidos para el bachillerato, son los que se vea en los dos ó á lo mas en las tres clases superiores. Así hasta la cuarta *inclusive*, hay toda libertad para hacer estudiar exclusivamente autores cristianos. Bajo el punto de vista literario, como bajo el punto de vista moral, es casi la mejor preparacion al estudio de los autores paganos. Por una parte el estudio de latin cristiano arma la fé del niño desarrollándola; por otra parte le facilita singularmente el estudio de los autores profanos.

Por muchas razones el latin cristiano es mas fácil de aprender que el latin pagano: 1º porque es me-